

Una reflexión sobre la Democracia Monitorizada: potencialidades y límites

Ramón A. FEENSTRA¹

Recibido: 9 de agosto de 2013.

Aceptado: 27 de agosto de 2013.

RESUMEN

El objetivo del presente artículo consiste en examinar la propuesta de *democracia monitorizada* presentada por John Keane. El concepto de democracia se ha convertido en un verdadero *trending topic* en el espacio 2.0. Pero también el conjunto de la esfera pública y de la teoría política se pregunta por su situación actual, sus problemas y su futuro. Debido al creciente distanciamiento de la ciudadanía y la clase política, a las movilizaciones ciudadanas y a la sensación de incertidumbre, la democracia monitorizada se presenta como un concepto capaz de explicar algunas de sus transformaciones más recientes. En concreto, como un concepto válido para contextualizar nuevas dinámicas de monitorización ciudadana que se expanden gracias, entre otros aspectos, a las posibilidades ofrecidas por la nueva galaxia mediática. Es por ello que resulta importante reflexionar sobre las posibilidades y límites de este nuevo modelo de democracia.

PALABRAS CLAVE

Democracia monitorizada, nueva galaxia mediática, Keane, monitorización, sociedad civil.

ABSTRACT

This paper seeks to critically examine John Keane's monitory democracy proposal. The concept of democracy has recently become an indisputable *trending topic*, not only in the 2.0 space, but in the public sphere as a whole. In a period marked by an increased distance between citizens and the political class, resulting from citizen mobilisation and a climate of uncertainty, monitory democracy is put forward as a

¹ El autor agradece la ayuda ofrecida por John Keane en la elaboración del presente texto, especialmente por compartir el manuscrito *Democracy and Media Decadence* cuya publicación se espera para finales de 2013 en Cambridge University Press. También agradece los comentarios recibidos por parte del Consejo de Redacción de la revista *Foro Interno*.

concept that can explain some of the transformations that are currently taking place. These changes are linked to the new and expanding dynamics of citizens' political monitoring, due in part to the possibilities opened up by the new media galaxy. Hence the importance of reflecting on the possibilities and limits of this new model of democracy, within the context of political theory's attempts to address questions about the current or future state of democracy.

KEY WORDS

Monitory democracy, new media galaxy, Keane, monitoring, civil society.

¿HACIA UNA DEMOCRACIA MONITORIZADA?

En un momento que se presenta como una era oscura para el sistema democrático aparecen, no obstante, interpretaciones como las planteadas por John Keane² a partir de los procesos de transformación y las nuevas dinámicas políticas que se van consolidando debido, entre otros factores, a las posibilidades ofrecidas por el entorno digital. Este autor defiende que la democracia no está en crisis sino en proceso de cambio. Cambio apreciable si se fija la mirada más allá de las estructuras representativas —y de sus problemas—, examinando los crecientes procesos de escrutinio público hacia los centros de poder que se afianzan dentro de lo que Keane define como democracia monitorizada³. El significado de este modelo de democracia, su relación con respecto a lo que el autor denomina como “nueva galaxia mediática” así como el potencial —y límites— del proceso de monitorización tratarán de ser analizados en el presente artículo.

² John Keane, nacido en Australia, es catedrático de teoría política en la Universidad de Sídney y en Wissenschaftszentrum Berlin (WZB). Además, es director del Institute for Democracy and Human Rights. Entre sus numerosas publicaciones destacan, *The Media and Democracy* (1991), *Democracy and Civil Society* (1988; 1998); *Reflections on Violence* (1996), *Civil Society: Old Images, New Visions* (1998); *Global Civil Society?* (2003), *Violence and Democracy* (2004), *The Life and Death of Democracy* (2009) y *Democracy and Media Decadence* (2013). Los temas que han centrado su investigación son: sociedad civil, esfera pública, democracia, democracia monitorizada y nuevas herramientas de comunicación.

³ John KEANE, *The Life and Death of Democracy*, Simon & Schuster, London, 2009, pp. 686-762.

Keane destaca por su reflexión sobre la sociedad civil, temática que ha centrado parte importante de sus escritos desde los años ochenta⁴. Su propuesta teórica se presenta, desde entonces, como un modelo progresista que parte de la defensa por impedir las concentraciones de poder, así como de la necesidad de mejorar la responsabilidad de aquellos encargados de tomar las decisiones políticas⁵. Una propuesta normativa que reivindica el papel activo de la sociedad civil como núcleo fundamental de un sistema democrático donde la ciudadanía incide, o participa más directamente, en la definición del proceso político. *Democracia monitorizada* es la noción más reciente del autor. Fue presentada en 2009 y está inspirada en la teoría “monitorial citizens” de Michael Schudson⁶. Apunta a la transformación del sistema democrático fruto de los procesos de seguimiento, fiscalización y escrutinio público sobre los núcleos de poder que se ven consolidados en parte por las posibilidades que ofrecen los espacios 2.0⁷.

Las movilizaciones ciudadanas fraguadas a través de redes sociales, o las denuncias y protestas de gente indignada ante determinadas decisiones o actuaciones políticas, parecen estar a la orden del día en nuestro contexto democrático⁸. Paradójicamente, a pesar del creciente distanciamiento existente entre gobernados y gobernantes, la política no deja de estar presente entre la ciudadanía, que se muestra especialmente atenta respecto a aquello que hacen o dejan de hacer sus representantes políticos⁹.

En este sentido, si echamos un breve vistazo al contexto político español —especialmente al activismo político arraigado tras la irrupción del 15-M en 2011¹⁰— se pueden observar heterogéneas iniciativas de la ciudadanía y la sociedad civil basadas en la monitorización de los centros de poder. El empleo eficaz de las nuevas herramientas de comunicación por parte de los ciudadanos,

⁴ John HALL, *Civil Society, Theory, History, Comparison*, Polity Press, Cambridge, 1995, p. 1; Michael EDWARDS, *Civil society*, Polity Press, Cambridge, 2004, p. 9; Ramón FEENSTRA, *Democracia monitorizada en la era de la nueva galaxia mediática*, Icaria, Barcelona, 2012, pp. 66-68.

⁵ John KEANE, *Democracy and Civil Society*, Verso, London, 1988, p. 14; John KEANE, *Civil Society: Old Images, New Visions*, Polity Press, Oxford, 1998, p. 6.

⁶ Michael SCHUDSON, *The Good Citizen. A History of American Civic Life*, The Free Press, New York, 1998, pp. 309-312.

⁷ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 688.

⁸ Javier ROIZ, “Vigilancia y paso a la acción”: *Foro Interno*, n.º 7 (2007), pp. 7-8.

⁹ Antoni GUTIÉRREZ-RUBÍ, *La política vigilada. La comunicación política en la era de WikiLeaks*, UOC, Barcelona, pp. 59-69.

¹⁰ Entre los trabajos que han abordado el 15-M encontramos algunos destacados como Manuel CASTELLS, *Redes de indignación y de esperanza*, Alianza, Madrid, 2012, pp. 115-120; y Javier TORET (coord.), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, UOC, Barcelona, 2013, pp. 9-11 y pp. 32-58.

mediante las cuales lanzan *hasthags* o mensajes por las redes, es uno de estos procesos para alcanzar cierto eco mediático en el público general¹¹. Este fue el caso, por ejemplo, de la conocida campaña *#eurodiputadoscaraduras*. En ella se protestaba contra la preservación de privilegios de los parlamentarios europeos en época de recortes.

Otras iniciativas ciudadanas centran sus esfuerzos en monitorizar la acción específicamente sobre aquello que hacen sus representantes políticos, tal y como se ha plasmado en proyectos como “Adopta un Senador” o “Qué hacen los Diputados”. También hay plataformas que centran su actividad escrutadora sobre los centros de poder económico. Es el caso de “Auditoría ciudadana de la deuda”. Otros espacios de acción destacados como “Cuentas Claras” hacen resonar escándalos vinculados especialmente con la financiación de los partidos políticos, a la vez que ayudan a contextualizar y analizar dicha información. Este proyecto ha colaborado recientemente —junto a medios de comunicación ¿alternativos? como el periódico *Diagonal*— en la tarea de descifrar colectivamente la información extraída por el grupo hacktivista *Anonymous* sobre lo que se conoce como las *#CuentasDelPP*.

De carácter general, en cambio, encontramos la web “Minileaks”, que anima a la ciudadanía a denunciar abusos de diverso tipo y que ha participado conjuntamente con activistas del *15-M* en la conocida iniciativa de “15MpaRato”¹². Iniciativa a través de la cual se ha presentado una querrela contra los miembros del consejo de administración involucrados en la salida a Bolsa de Bankia. Además, son muchos los grupos activistas que examinan en profundidad leyes que son consideradas abusivas. Destacando, quizá, la Plataforma Afectados por la Hipoteca (PAH), grupo que, entre sus múltiples acciones políticas, mediante su labor de escrutinio ha conseguido poner de manifiesto las cláusulas abusivas presentes en determinados productos bancarios, así como los desajustes de la misma ley hipotecaria española respecto a la normativa europea. También cabría destacar la relevancia de los espacios periodísticos alternativos, como es el caso de Periodismo Humano, que suelen denunciar diversos tipos de abuso de poder,

Sobre la situación del sistema democrático español destacan libros como Víctor ALONSO-ROCAFORT (coord.), *Lo llamaban democracia. De la crisis económica al cuestionamiento de un régimen político*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 51-64 y pp. 79-94.

¹¹ Andreu CASERO-RIPOLLÉS y Ramón A. FEENSTRA, “The 15-M Movement and the new media: A case study of how new themes were introduced into Spanish political discourse”: *MIA. Media International Australia*, n.º 144 (2012), pp. 72-73.

¹² Mario TASCÓN y Yolanda QUINTANA, *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*, Catarata, Madrid, 2012, pp. 50-51.

junto con un peso creciente de las plataformas de voto —y presión— online como *Avaaz* y *Change.org*. Plataformas que recogen diversas campañas de denuncia pública.

Estos son solo algunos de los ejemplos más representativos de los múltiples casos de monitorización que se van extendiendo en la actualidad. Esta monitorización se ejerce desde la periferia hacia los centros de poder, la cual supone la implicación política de la ciudadanía y de la sociedad civil. Son estos actores los que se muestran atentos ante lo que les rodea y dan la voz de alarma cuando consideran que alguna pieza del sistema no funciona. Una tendencia que parece consolidarse y que lleva a pensar en la democracia actual —o al menos, en algunas democracias— como democracia(s) monitorizada(s).

Podemos ofrecer la siguiente definición de este sistema político, según la cual:

La democracia monitorizada es una nueva forma histórica de democracia, una clase de política “posparlamentaria” definida por el rápido crecimiento de muy diferentes tipos de mecanismos extraparlamentarios, mecanismos examinadores del poder...En consecuencia, toda la arquitectura de auto-gobierno está cambiando. El control de las elecciones, los partidos políticos y los parlamentos sobre las vidas de los ciudadanos es cada vez menor. La democracia viene a significar algo más que la celebración de elecciones, pero nada menos¹³.

La idea que aquí presentamos, por tanto, puede entenderse como un sistema político en proceso de transformación donde el voto —y las estructuras sobre las que se sustenta— se ve acompañado de novedosas dinámicas políticas que empujan hacia “un nuevo tipo de democracia”¹⁴. Es más, se cree que “la arquitectura del auto-gobierno” está en pleno proceso de cambio en un sistema donde la conexión entre ciudadanos y elecciones, y partidos políticos y parlamentos está debilitándose, pero en el que los mecanismos examinadores del poder se ven fortalecidos. Los partidos políticos, las elecciones y el parlamento, aun permaneciendo esenciales, van perdiendo protagonismo en detrimento de estos actores periféricos¹⁵. Esta transformación es considerada por autores como Keane,

¹³ “Monitory democracy is a new historical form of democracy a variety of ‘post-parliamentary’ politics defined by the rapid growth of many different kinds of extraparlamentary, power-scrutinising mechanisms...In consequence, the whole architecture of self-government is changing. The central grip of elections, political parties and parliaments on citizens’ life is weakening. Democracy is coming to mean more than elections, although nothing less”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, pp. 688-689.

¹⁴ *Ibid.*, p. 689.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 688-690; Pierre ROSANVALLON, *Democratic Legitimacy: Impartiality, Reflexivity, Proximity*, Princeton University Press, Princeton, 2011, pp. 69-71.

Schudson y Pierre Rosanvallon, como un proceso histórico todavía en gestación pero con unos síntomas claros para aquellos que observan los cambios más recientes. Un proceso en el cual la monitorización se convierte en una dinámica predominante, posible además gracias a la expansión de variados y numerosos mecanismos examinadores de poder que hacen uso de las oportunidades ofrecidas por las nuevas herramientas de comunicación.

En el fondo, Keane ve en la democracia monitorizada un sistema en el que se ve reforzada la posibilidad de la participación política ciudadana. Para el autor australiano, la democracia ya no puede entenderse como un sistema político constreñido a la libre y eficaz competencia de ciertas elites que se disputan el voto de un ciudadano meramente espectador¹⁶. Se considera, más bien, que junto al voto esporádico en las urnas, la ciudadanía debería adquirir la posibilidad de examinar de cerca las decisiones de sus representantes, así como dar la voz de alarma cuando algo falla. De esta manera, la representación se vería acompañada de la monitorización viéndose ampliada, así, la posibilidad de que la periferia se constituya como una esfera capaz de incidir sobre el centro político¹⁷. Una tendencia que, según cree observar Keane, constituye una realidad evidente en numerosos países democráticos, entre los que destacarían países tan diferentes como Estados Unidos, Argentina, India, Nueva Zelanda y los países de la Unión Europea¹⁸.

El origen de esta transformación política se sitúa en el final de la Segunda Guerra Mundial, considerado como un momento clave en la proliferación de una serie de agentes monitorizadores¹⁹. Entre dichos agentes se distingue una amplia variedad de mecanismos, organizaciones y plataformas heterogéneas tales como jurados populares, asociaciones de consumidores, nuevos movimientos sociales, plataformas digitales de participación ciudadana, festivales musicales de protesta, asambleas ciudadanas, auditorías democráticas y un largo etcétera. Actores que han favorecido la participación ciudadana entendida como un ejercicio de monitorización frente a los centros de poder y que se han visto especialmente fortalecidos en las últimas décadas como consecuencia de un efecto doble²⁰. Por un lado, la pérdida de legitimidad de instituciones democráticas como los partidos

¹⁶ Joseph SCHUMPETER, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Folio, Barcelona, 1984, p. 220; Robert DAHL, *La democracia y sus críticos*, Paidós, Barcelona, 1993, pp. 10-15.

¹⁷ Sonia ALONSO, John KEANE y Wolfgang MERKEL, *The Future of Representative Democracy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, pp. 7-11.

¹⁸ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 688.

¹⁹ Ibid., p. 691.

²⁰ Ibid., pp. 690-691.

políticos frente a la ciudadanía, resultado de la creciente incapacidad para representar intereses múltiples. Por otro lado, la ampliación de las posibilidades de variados agentes de la sociedad civil, de la ciudadanía en general, para reforzar la acción de monitorización y hacer oír su voz a través de nuevas herramientas de comunicación.

La variedad de los heterogéneos agentes implicados en el proceso de monitorización es evidente en cuanto a estructura, tamaño u objetivos específicos que caracterizan a cada uno de ellos. Sin embargo, estos actores tienen en común el hecho de compartir ciertos objetivos generales. Por una parte, presentan un compromiso por proveer a los públicos con puntos de vista adicionales sobre las operaciones y funcionamientos de variados centros de poder. Por otra parte, su orientación hacia el escrutinio público se entiende de acuerdo al propósito de establecer unos estándares públicos y respetar ciertas normas que prevengan abusos de poder o corruptelas políticas. De esta manera, los mecanismos monitorizadores, con todas sus diferencias y peculiaridades, comparten la intención de dotar de ciertas herramientas que sirvan para reforzar la capacidad de incidencia de una periferia que observa atentamente a los ejes centrales de poder²¹.

Así pues, la propuesta de democracia monitorizada entiende que la acción de estos agentes escudriñadores de los centros de poder se ha visto reforzada durante los últimos tiempos. El objetivo de mirar atentamente cómo se gestionan los recursos públicos o cómo se produce la toma de decisiones, y denunciar los casos en los que algo falla, parece estar consolidándose. Una tendencia que nos acerca a un nuevo periodo en el que aumentan las manifestaciones ciudadanas —del tipo *#YoSoy132* o el movimiento *15-M*—, las denuncias públicas de abusos de poder, las protestas y peticiones online —reforzadas bajo plataformas como *Avaaz* o *Change.org*—, así como los procesos de filtración de información secreta de los grandes poderes políticos y económicos —estilo *Wikileaks*—. Fenómenos dispares entre sí pero que parecen mostrar el afianzamiento de dinámicas de escrutinio o monitorización pública de los centros de poder y que implican, en definitiva, la irrupción de un público crítico²². Un proceso en el cual incide un aspecto clave como son las novedades que presenta el ámbito comunicativo²³. Una vez introducidas algunas cuestiones de la democracia monitorizada conviene centrarse en la nueva galaxia mediática.

²¹ Ibid., pp. 693-694.

²² Gabriela RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, “De la participación a la protesta política”: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, n.º 45 (2007), pp. 79-80.

²³ Ejemplos de monitorización en diferentes contextos han sido analizados por Micah L. SIFRY, *WikiLeaks and the Age of Transparency*, Yale University Press, New Haven, 2011, pp. 85-102.

LA NUEVA GALAXIA MEDIÁTICA

La transformación de la democracia hacia un nuevo modelo donde la monitorización se pueda estar consolidando como una nueva dinámica política de escrutinio hacia los centros de poder, se explica, en gran parte, por las oportunidades que brindan las pantallas (monitores), es decir, la nueva galaxia mediática con sus medios de comunicación tradicionales y nuevos. La telepantalla del Gran Hermano de George Orwell (1903-1950) parece que ampliara su foco de manera que no solo apunta hacia los gobernados sino que también observa a los gobernantes²⁴. Múltiples aparatos, con sus respectivos y variados monitores, posibilitan que en la era actual se vea, en un mayor número de ocasiones, el modo de proceder de los centros políticos y decisorios.

Según Keane, las causas del surgimiento de la democracia monitorizada, caracterizada por la extensión de los mecanismos escrutadores de poder, no pueden ser explicadas de manera simplista o reducidas a una sola tendencia. En este sentido, Keane considera que su aparición es más bien el resultado de numerosas fuerzas, entre las que se encuentran: la relación intrínseca entre la democracia y los derechos humanos; el crecimiento de organizaciones, redes, campañas comprometidas con la defensa de los derechos humanos, las movilizaciones ciudadanas, etcétera²⁵. Sin embargo, encontramos que las posibilidades que ofrece la nueva galaxia mediática destacan por encima de las demás. De hecho, se considera que podría establecerse una relación directa entre las formas históricas de comunicación y los diversos sistemas políticos:

Ninguna explicación sobre la democracia monitorizada sería creíble sin tener en cuenta el modo en el cual el poder y el conflicto están formados por las nuevas instituciones mediáticas. Imaginémoslo de la siguiente forma: la democracia basada en la asamblea de la antigua Grecia pertenecía a una era dominada por la palabra hablada, respaldada por leyes escritas sobre papiro y piedra, y por mensajes transportados a pie, o empleando el burro y el caballo. La democracia representati-

²⁴ La utilización de la idea del Gran Hermano de George Orwell y su posible transformación contemporánea ha sido una idea recurrente para varios autores. Entre estos podemos encontrar a: Ronald J. DEIBERT, "Altered Worlds: Social Forces in the Hypermedia Environment", en Cynthia J. ALEXANDER y Leslie A. PAL (eds.), *Digital democracy. Policy and Politics in the Wired World*, Oxford University Press, Oxford, 1998, pp. 36-39; Mark CRISPIN MILLER, *Boxed In: The Culture of Television*, Northwestern University Press, Illinois, 1998, p. 331; Lawrence K. GROSSMAN, *The Electronic Republic. Reshaping Democracy in the Information Age*, Penguin Books, New York, 1995, p. 12.

²⁵ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, pp. 737-738.

va brotó en la era de la cultura de la imprenta —el libro, el panfleto y el periódico, y mensajes telegrafiados o enviados por carta— y cayó en crisis durante el advenimiento de los tempranos medios de comunicación de masas, especialmente la radio, el cine y (en su infancia) la televisión. En cambio, la democracia monitorizada está ligada estrechamente al crecimiento de las sociedades saturadas por medios de comunicación múltiples. Sociedades cuyas estructuras de poder son continuamente “mordidas” por instituciones monitorizadas que operan dentro de una nueva galaxia de medios de comunicación definida por el *ethos* de la abundancia comunicativa²⁶.

Como puede observarse, es muy destacado el papel que desempeña la nueva galaxia mediática dentro del modelo de democracia monitorizada. La democracia monitorizada se apoya sobre una arquitectura comunicativa más amplia —y más plural— respecto de aquella existente en los inicios de la democracia representativa, donde la esfera pública era definida, prácticamente en exclusiva, por unos medios de comunicación de masas estrechamente alineados con los partidos políticos y el gobierno²⁷. Por el contrario, en la era de la monitorización, y a pesar de mantener los *mass media* el predominio sobre la definición de la esfera pública, las voces críticas se ven multiplicadas ante la consolidación de una gran amalgama de medios y canales de comunicación, tanto tradicionales como alternativos²⁸.

El mundo mediático parece estar abocado, desde la aparición masiva de Internet, a una continua creación de redes o herramientas que alteran la forma de comunicación de los ciudadanos e inciden sobre el escenario comunicativo que circunda al sistema democrático. Destacadas redes sociales como Facebook, sistemas de microblogging como Twitter, herramientas de comunicación a distan-

²⁶ “No account of monitory democracy would be credible without taking into consideration the way that power and conflict are shaped by new media institutions. Think of it like this: assembly based democracy belonged to an era dominated by the spoken word, backed up by laws written on papyrus and stone, and by messages despatched by foot, or by donkey and horse. Representative democracy sprang up in the era of print culture —the book, pamphlet and newspaper, and telegraphed and mailed messages— and fell into crisis during the advent of early mass communication media, especially radio and cinema and (in its infancy) television. By contrast, monitory democracy is tied closely to the growth of multi-media-saturated societies—societies whose structures of power are continuously ‘bitten’ by monitory institutions operating within a new galaxy of media defined by the ethos of communicative abundance”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 737.

²⁷ Ibid., p. 743; GROSSMAN, *The Electronic Republic. Reshaping Democracy in the Information age*, p. 120.

²⁸ Douglas KELLNER, “Theorizing globalization”: *Sociological Theory*, n.º 20 (2002), pp. 293-294; CASERO-RIPOLLÉS y FEENSTRA, “The 15-M Movement and the new media: A case study of how new themes were introduced into Spanish political discourse”, pp. 72-73.

cia de voz, textos e imágenes a través de la red como *Skype*, los miles de blogs con temáticas de lo más variopintas, creados sobre diversas plataformas como *Blogger*, *Wordpress* u otros, o los *smartphones*, etc., adquieren una creciente presencia en nuestro día a día. Las épocas de escasez informativa, de procesos unidireccionales de comunicación, de lentitud en la transmisión de información o de control de aquello que se debe dar a conocer públicamente, parecen quedar atrás ante la expansión de estas nuevas formas de comunicación y la consolidación de la nueva galaxia mediática²⁹. Una galaxia mediática que suma las nuevas herramientas de comunicación a los medios de comunicación tradicionales —prensa, radio y televisión— y cuyo resultado ofrece una variedad de herramientas de comunicación que no tiene precedente histórico³⁰.

Al margen de los límites y problemas vinculados al nuevo entorno digital³¹, los intentos de determinar la agenda informativa, de controlar la información o de ocultar noticias se van viendo dificultados en un periodo marcado por la pluralidad de actores potencialmente capaces de expresar su voz a través de diferentes medios³². Es más, Keane cree que en la democracia monitorizada se produce “algo semejante a un gobierno paralelo de públicos³³. Un “contra-gobierno” ciudadano que escudriña los centros de poder y que favorece que todo recoveco de poder se convierta en un blanco potencial a la exposición pública³⁴. Es más, la arquitectura comunicativa llega a producir como resultado:

Un permanente flujo comunicativo...de diferentes instituciones y actores que interactúan permanentemente en un tira y afloja. En alguna ocasión colaborando, y en oposición en otras, con los gobernantes que luchan por definir y por determinar quién obtiene qué, cuándo y cómo...Los gobernados, tomando ventaja de varios de

²⁹ Brian McNAIR, *Cultural Chaos. Journalism, News and Power in a Globalised World*, Routledge, London, 2006, pp. 199-203; Alfred HERMIDA, “Twittering the News. The Emergence of Ambient Journalism”: *Journalism Practice*, n.º 4 (2010).

³⁰ SIFRY, *WikiLeaks and the Age of Transparency*, p. 14.

³¹ Matthew HINDMAN, *The Myth of Digital Democracy*, Princeton University Press, Princeton, 2009, pp. 132-134; Cass SUNSTEIN, *Republic.com 2.0*, Princeton University Press, Princeton, 2007, pp. 12-18; Jeff CHESTER, *Digital Destiny. New Media and the Future of Democracy*, The New Press, New York, 2007, pp. 184-185.

³² Andreu CASERO-RIPOLLÉS, “¿El despertar del público?: comunicación política, ciudadanía y web 2.0”, en Maximiliano MARTIN VICENTE y Danilo ROTHBERG (eds.), *Meios de comunicação e cidadania*, Cultura Acadêmica, Sao Paulo, 2010, *passim*.

³³ John KEANE, *Whatever Happened to Democracy?*, Big Ideas IPPR, London, 2005, p. 19.

³⁴ Mark DEUZE, “The Changing Context of News Work: Liquid Journalism and Monitorial Citizenship”: *International Journal of Communication*, n.º 2 (2008), pp. 850-855.

los mecanismos de escudriñar el poder, tienen controlados a sus representantes, en alguna ocasión, incluso, con un éxito asombroso³⁵.

En suma, podemos concluir que la nueva galaxia mediática consolida un continuo proceso y flujo de comunicación que, apoyado sobre una compleja red de actores monitorizadores, tiene como principal efecto político la posibilidad de observar el proceso de toma de decisiones y sacar a la luz pública información que en otros momentos permanecería entre bastidores³⁶.

EL VALOR POLÍTICO DE LA MONITORIZACIÓN

En los últimos años, el término “monitorizar” ha pasado a ser un verbo de uso corriente para describir el proceso de examinación y control sistemático del contenido o de la calidad de un procedimiento o de una decisión³⁷. Es un concepto derivado del sustantivo inglés *monitor*, que al incorporarse al español en verbos como *monitorizar* o *monitorear* viene a entenderse como vigilar o (per)seguir (algo o alguien) mediante un monitor. Es curioso que mientras en España se emplea principalmente el concepto *monitorizar*, en América Latina se usa casi exclusivamente el término *monitorear*, que ha adquirido el sentido general de “supervisar o controlar”.

Un proceso que implica el escrutinio público de un asunto de interés público y que utiliza el amplio ambiente comunicativo para denunciar abusos de poder o desajustes del sistema³⁸. Podemos apreciar, de este modo, cómo el valor y significado del concepto monitorizar aplicado a la propuesta de democracia monitorizada es doble. Por un lado, recoge la idea de procesos de *escrutinio público*, mientras que, por otro lado, engloba el término de monitor como *aparato audio-visual*. Ello permite tanto la observancia (monitorización) como que sea además mediante múltiples aparatos audiovisuales (monitores o pantallas).

Un proceso que, como se ha señalado anteriormente, es considerado como capaz de ampliar los procesos políticos más allá del depósito esporádico en las

³⁵ “Produces a permanent flux, an unending restlessness driven by complex combinations of different interacting players and institutions, permanently pushing and pulling, heaving and straining, sometimes working together, at other times in opposition to one another. Elected and unelected representatives routinely strive to define and to determine who gets what, when and how... The represented, taking advantage of various power-scrutinising devices, keep tabs on their representatives —sometimes with surprising success”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 743.

³⁶ SIFRY, *Wikileaks and the Age of Transparency*, p. 14.

³⁷ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 688.

³⁸ *Ibidem*.

urnas y que se cree cada vez más presente en los sistemas democráticos. Es hora, por tanto, de preguntarse en este punto por su significado y su relación con otros procesos políticos como la representación o la participación política.

Según Keane, el aumento de los procesos de monitorización política genera como efecto inmediato que las preguntas básicas “quién obtiene qué, cuándo y cómo en este mundo” se vean frecuentemente incorporadas por la ciudadanía en la esfera pública³⁹. Los casos de corrupción, de malas prácticas y de abusos de poder, son denunciados públicamente por parte de la ciudadanía en una creciente demanda de una mayor rendición de cuentas de los centros de poder⁴⁰. Es curioso que dentro del modelo de democracia monitorizada se llega a observar cómo:

El número y la variedad de las instituciones monitorizadoras crece tanto que apuntan a un mundo donde la antigua norma de “una persona, un voto, un representante” —la exigencia fundamental en la lucha de la democracia representativa— es sustituida por el nuevo principio de democracia monitorizada: “Una persona, numerosos intereses, numerosas voces, múltiples votos, múltiples representantes”⁴¹.

La idea que subyace en el fenómeno de la monitorización parece ser que en una sociedad cada vez más compleja, las propias demandas políticas se ven ampliadas, al igual que el número de representantes que asumen y erigen su defensa. Representantes elegidos en las urnas pero también actores de la sociedad civil que, aunque no elegidos en las urnas, sí se consideran como representantes de intereses específicos y comparten un escenario político donde el número de intereses y de voces se ve ampliado.

Dados los variados intereses de una persona, esta manera de pensar la democracia y a sus representantes ofrece mayores posibilidades de que estos lleguen a ser expuestos. Y es que son muchas las voces que se ven multiplicadas y las normas de representación que se extienden a un rango de contextos más amplio. En definitiva, aunque la representación y la cultura del voto se mantienen, estas van acompañadas por otros procesos encaminados a detener el solilo-

³⁹ Ibid., p. 721.

⁴⁰ Javier ROIZ, “Teoría política en la sociedad vigilante”: *Foro Interno*, n.º 8 (2008), p. 9.

⁴¹ “The number and range of monitory institutions so greatly increase that they point to a world where the old rule of ‘one person, one vote, one representative’ —the central demand in the struggle for representative democracy— is replaced with the principle of monitory democracy: ‘one person, many interest, many voices, multiple votes, multiple representatives’”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 691.

quiu de los partidos, los políticos y los parlamentos. Mientras la votación en los días de las elecciones sigue teniendo una importancia central, con ello deja de ser única.

Es habitual, incluso razonable, pensar que el fenómeno de la monitorización sea una especie de revisión de la propia participación. No obstante, es importante mencionar las diferencias que sus autores observan entre estas dos acciones políticas.

Cuando hablamos de la propuesta teórica de John Keane, es básico tener en cuenta que un elemento clave en su esquema es la idea de seguimiento, llevado a cabo especialmente desde la sociedad civil. Un seguimiento sobre aquellos que disfrutan de mayor poder. Al hablar de monitorización, hablamos de escrutinio público, pero no tanto de participación directa. La implicación de sus actores no puede entenderse como una participación política directa, tampoco supone una toma de decisiones; y es que no se busca tanto intervenir en la construcción de una voluntad común como mantener una ciudadanía de ojos bien abiertos listos para exigir responsabilidades cuando sea necesario. No es necesario, por tanto, participar en ese escenario principal que el sistema político ofrece. Los ciudadanos observadores y críticos son capaces de transformar y dinamizar la democracia sin necesidad de convertirse en “animales políticos a tiempo completo”⁴². Por tanto, la monitorización constituye una forma concreta de participación de carácter restringido, pues no agota o explora otras posibilidades como la participación directa.

¿UN NUEVO MODELO DE DEMOCRACIA? POSIBILIDADES Y LÍMITES DE LA DEMOCRACIA MONITORIZADA

La propuesta de democracia monitorizada ofrece desde estas premisas una nueva lente desde la que enfocar el momento contemporáneo. Una perspectiva que desde que fuera propuesta por Keane ha ofrecido un nuevo lenguaje y que incluso ha llegado a anticipar ciertos cambios.

La monitorización se ha afianzado recientemente gracias a la proliferación de organizaciones y plataformas de la naturaleza de *Wikileaks*, *Avaaz*, *MoveOn.org*, *Change.org*, *Anonymous*, etc.; como también al surgimiento ¿espontáneo? de protestas de los ya conocidos como indignados: el *15-M* en España, *#YoSoy132* en México o el movimiento transnacional *#Occupywallstreet* que denuncian posibles desajustes del sistema democrático. Se consolida, de este modo, todo un conglomerado de organizaciones, plataformas y movimientos ciu-

⁴² KEANE, *Democracy and Civil Society*, p. 13.

dadanos que, con todas sus diferencias y peculiaridades, su denominador común no es otro que el constante escrutinio público sobre los centros de poder. Es posible que hoy en día la ciudadanía participe menos en partidos políticos o confíe menos en sus representantes pero su implicación no desaparece, más bien se expresa por vías diferentes⁴³. El modelo de democracia monitorizada responde de forma original a la cuestión planteada por Giovanni Sartori sobre de *qué modo* se debe transferir (o distribuir) el poder desde la base al vértice del sistema democrático, una vez que se reconoce que el *demos* es el titular del poder aunque no su ejecutor directo⁴⁴. De esta forma, la monitorización representa un procedimiento capaz de pulir ciertos defectos del sistema político y de empujar hacia una mayor transparencia política, a la vez que recuerda que aquellos que ejercen el poder lo hacen de manera temporal y condicionada al respeto de ciertas normas⁴⁵.

Llegados a este punto, habiendo analizado el potencial de este nuevo modelo de democracia monitorizada, sería bueno señalar lo que entendemos como ciertos límites que esta propuesta puede presentar. Al ser la originalidad y validez del planteamiento de John Keane lo suficientemente sólidos, pensamos conveniente reflexionar sobre tres cuestiones que consideramos críticas a la hora de complementar y entender su alcance.

Los elementos que consideramos importantes para su análisis serían:

1. La necesidad de diferenciar y clasificar los heterogéneos procesos de monitorización existentes.
2. La relevancia de definir el carácter normativo (ético) de la propuesta de democracia monitorizada.
3. La posible complementación de la monitorización política con respecto a otros procesos democráticos centrales tales como la deliberación o la participación directa.

La monitorización como proceso político heterogéneo

El concepto aportado por John Keane ofrece un nuevo enfoque con el que observar determinados cambios recientes que se van produciendo en la democracia y

⁴³ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, pp. 686-689; Pierre ROSANVALLON, *Counter-Democracy. Politics in the Age of Distrust*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, pp. 3-8.

⁴⁴ Giovanni SARTORI, *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998, p. 127.

⁴⁵ Ivett TINOCO-GARCÍA, “Muerte a la opacidad: compromiso colectivo”: *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 18, n.º 57 (2011), p. 256.

en la comunicación política actuales. Sin embargo, esta propuesta deja pendiente una aproximación que permita contextualizar dichos procesos de escrutinio público desde una óptica más analítica. La pluralidad de los procesos de escrutinio que se consolidan en la democracia monitorizada llevan a plantear una cuestión básica: ¿cómo poder identificar y diferenciar estos procesos unos de otros? Hasta el momento, la atención de los estudios sobre democracia monitorizada se han centrado en la teorización en torno a la relevancia que adquieren los procesos de monitorización, así como su relación respecto al nuevo ambiente comunicativo. Pero la noción de democracia monitorizada despierta una serie de preguntas básicas que pensamos se mantienen desatendidas: ¿quiénes son exactamente aquellos que ejercen la función de monitorizar?⁴⁶. ¿Existen diferentes procesos de monitorización? Y, si es así, ¿qué tipos de monitorización podrían ser identificados?

Los escritos del teórico de la Universidad de Sídney dan algunas pistas al respecto cuando menciona que:

Estos organismos monitorizadores se afianzan sobre los ámbitos “nacionales” del gobierno y de la sociedad civil, así como en espacios transfronterizos controlados en su día por imperios, Estados y organizaciones empresariales. En consecuencia, toda la arquitectura de auto-gobierno está cambiando⁴⁷.

Además, como se ha señalado anteriormente, Keane introduce algunos ejemplos de actores que ejercen la monitorización —jurados populares, asambleas ciudadanas, asociaciones de consumidores, nuevos movimientos sociales, etc.⁴⁸—.

En la obra de Keane se explica que la monitorización es ejercida desde diferentes espacios que se articulan tanto desde el Estado como desde la sociedad civil. Pero hasta el momento no se ha abordado una aproximación de carácter analítico que establezca una diferenciación de los actores que ejercen la monitorización así como una posible tipología de los procesos de escrutinio que se consolidan en la actualidad. Ello nos ofrece la oportunidad de introducir algunas ideas básicas al respecto.

⁴⁶ Gerardo L. MUNCK, “Monitoreando la democracia: profundizando un consenso emergente”: *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, n.º 1 (2006), p. 160.

⁴⁷ “These monitory bodies take root within the ‘domestic’ fields of government and civil society, as well in ‘cross-border’ settings once controlled by empires, states and business organizations. In consequence...the whole architecture of self-government is changing”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, pp. 688-689.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 691.

Una diferenciación general de los actores escudriñadores podría basarse en la observación de su “procedencia”. Su naturaleza daría la oportunidad a una identificación sencilla en la que se apreciarían los siguientes tres campos: la monitorización “gubernamental”, la monitorización “compartida” y la monitorización “cívica”.

La primera estaría vinculada a instituciones gubernamentales. La segunda, en cambio, se vería caracterizada por contar con la colaboración tanto de instituciones gubernamentales como de actores de la sociedad civil. Finalmente, la monitorización cívica consistiría en aquella que se ejerce desde la ciudadanía y la sociedad civil. El aspecto central que comparten estos tres tipos de monitorización es la promoción del escrutinio público de múltiples ámbitos y centros de poder del sistema político y económico. Evidentemente, su principal diferencia se encuentra en el espacio desde donde se efectúa e inicia dicha monitorización.

Además de esta identificación general de tres grandes campos básicos de monitorización, también podría ahondarse en las diversas formas o tipologías de escrutinio que cada campo específico desarrolla. En este segundo paso sería interesante plantear las diversas modalidades de escrutinio que pueden llegar a darse dentro del campo de monitorización cívica. Sobre esta cuestión podríamos considerar, sucintamente, que la monitorización cívica puede aparecer bajo diferentes formas como, por ejemplo: 1. *La función de Watchdog* —basada en la supervisión de la actuación de los centros de poder y de la denuncia de los abusos y de las malas prácticas—; 2. *La ampliación de voces* —mediante la proliferación de voces alternativas respecto a la agenda *mainstream* de los medios de masas y de los partidos políticos—; 3. *Las demandas de regeneración democrática* —impulsadas, especialmente, por nuevos movimientos sociales que alertan de los desajustes o carencias de los sistemas democráticos—.

Un estudio detallado sobre los actores que monitorizan, y las formas específicas de escrutinio que estos promueven, requiere de la atención de futuros trabajos.

La dimensión normativa de la democracia monitorizada

Otro aspecto básico de la propuesta de democracia monitorizada presentada por Keane es su, en cierta medida, ambivalente —aunque no inmóvil— posicionamiento respecto a la dimensión ética o normativa de su modelo. Ambivalencia que da pie a preguntas como ¿es el concepto de democracia monitorizada únicamente un marco conceptual que busca explicar ciertos cambios actuales o es también un modelo político cuya promoción se considera necesaria con el fin de lograr una mejora democrática? ¿Debemos ver con buenos ojos la proliferación

de la monitorización? ¿Debería ser fomentada desde diferentes espacios del Estado y de la sociedad civil? Y —fundamental— ¿por qué? Son cuestiones que de momento no han recibido gran atención en la propuesta del autor.

En la primera conceptualización de la democracia monitorizada, planteada en 2009, Keane señala un aspecto fundamental de su posicionamiento filosófico al apuntar su comprensión de la democracia:

Como una forma de vida profundamente sospechosa ante cualquier reivindicación sobre el poder absoluto basado en Primeros Principios metafísicos...La implicación radical está clara: la democracia es un ideal universal porque es una precondition básica para que la gente pueda convivir en la tierra liberados del poder arrogante alimentado por discursos inspirados en principios tales como Dios, Historia, Verdad, Hombre, Progreso, el Partido, el Mercado, el Líder o la Nación⁴⁹.

La argumentación central de Keane insiste —desde sus primeros escritos en 1984— en la necesidad de rechazar los Primeros Principios sobre los que se apoya la legitimación de formas de poder desmesurado. La democracia la entiende entonces como un ideal universal y como una precondition del pluralismo moral. De esta forma, se considera que la universalidad del sistema democrático, así como su razón de ser, se explican por la posibilidad de aplicarlo en toda una variedad de contextos con motivo de su compromiso con la “pluriversalidad”⁵⁰, una forma universal de respeto por lo particular. Es decir, como una precondition para la expansión de diferentes valores y formas de vida que alivia a la democracia de cualquier connotación de arrogancia moral⁵¹. El pensador australiano ha mantenido la constante de defender que la democracia no necesita de ninguna justificación filosófica o de ningún cuestionamiento sobre los principios que la definen⁵².

⁴⁹ “[A]s a way of life is profoundly suspicious of every type of claim to absolute power based on metaphysical First Principles...The radical implication is clear: democracy is a universal ideal because it is a basic precondition of people being able to live together on earth freed from arrogant power fed by talk inspired by principles like God, History, Truth, Man, Progress, the Party, the Leader or the Nation”. KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 852.

⁵⁰ Ibid., p. 855. El concepto original en inglés es “pluriversality”. Keane emplea este término para apuntar la necesaria defensa del respeto hacia una multitud de diferentes formas y modos de vida.

⁵¹ Ibid., p. 856.

⁵² Esta cuestión es esbozada en diversas obras del autor y más concretamente en: John KEANE, *Democracy and Civil Society*, Verso, London, 1988, pp. 234-235; John KEANE, *Civil Society: Old Images, New Visions*, pp. 54-56 y pp. 63-67; John KEANE, *Global Civil Society?*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003, pp. 201-204.

Sin embargo, sobre este posicionamiento se pueden apuntar dos cuestiones básicas. Por un lado, el autor parece caer en cierta contradicción respecto a su negativa a la justificación normativa de su propuesta democrática. Por otro lado, y quizás más interesante, en sus últimos escritos —concretamente en los pertenecientes a 2013— se abre la puerta a una defensa más decisiva de la dimensión ideal (y ética) de la democracia monitorizada.

Respecto a la primera cuestión, es relevante tener presente que a pesar de la negativa del autor a justificar normativamente su modelo, este sí argumenta (aun esporádicamente) los motivos por los cuales considera que esta forma institucional —esta precondition democrática del pluralismo— debe ser entendida como un horizonte de actuación. Puede leerse en *The Life and Death of Democracy* su consideración del sistema democrático como un ideal que piensa en términos del gobierno “de los humildes, por los humildes, para los humildes, en cualquier espacio, en cualquier momento”⁵³. Por tanto, el sistema democrático es justificado de acuerdo con el principio de la humildad que se entiende como la radical oposición hacia la sed de poder y hacia la arrogancia de aquellos que buscan meramente ejercer el dominio sobre los demás. Así pues, el propio Keane parte de la base de que el ideal de humildad es aquel que se debe promocionar a través de un sistema democrático —monitorizador— en el cual se busque evitar la acumulación de diversas formas de poder. Vemos, en definitiva, cómo sí aparecen ciertos elementos básicos que el autor esboza como defensa del modelo de democracia monitorizada, aunque no ahonde más en ellos en esta obra.

Ya en la segunda cuestión, cabe señalar que los nuevos escritos de Keane parecen responder con más detenimiento a los motivos que le llevan a proponer la democracia monitorizada como un modelo político deseable (y no solo como un marco conceptual válido para enmarcar ciertos procesos políticos novedosos). Es en *Democracy and Media Decadence* donde se despliega una argumentación a favor del escrutinio público basado en motivos defensivos, aunque también en los efectos positivos y civilizadores que este promueve⁵⁴:

La justificación más contundente de la libertad de la comunicación pública [y de la monitorización], es que sirve para frustrar y evitar el ejercicio de poder arbitrario⁵⁵.

⁵³ KEANE, *The Life and Death of Democracy*, p. 855.

⁵⁴ John KEANE, *Democracy and Media Decadence*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013 (en prensa), pp. 211-241. Las referencias sobre la paginación de esta obra son aproximadas ya que su análisis se ha realizado sobre el manuscrito. La publicación se espera para octubre de 2013.

⁵⁵ “[T]he strongest available justification of freedom of public communication is the view that it serves in principle and practice to frustrate and prevent the arbitrary exercise of power”. Ibid., p. 220.

La defensa de la monitorización por su función de contención se entiende por la consideración de que aquellos que ejercen el poder arbitrariamente lo hacen a través de restringir o prohibir la oportunidad de expresarse a aquellos otros que cuestionan, niegan o discuten dicho poder. Es más, Keane concluye que el poder arbitrario se ejerce a base de esconder su *modus operandi*. De ahí el potencial democratizador de un proceso como el de la monitorización que busca fomentar la transparencia, aumentar los puntos de vista y evitar la opacidad de los mecanismos del poder.

Va mucho más allá cuando señala que existen efectos civilizadores que pueden ser promovidos a través de la monitorización. En concreto apunta que:

Sirve a una causa más positiva al recordar a los otros la importancia de promover la dignidad de los ciudadanos... Cuando los ciudadanos gozan de la libertad de expresarse, de decir su posición, entonces la libertad de comunicación sirve para otro propósito positivo clave: permite a los ciudadanos dar sentido a las múltiples opciones y decisiones que son las resultantes de su libertad... La comunicación sin restricciones implica que la política democrática puede realmente florecer. Apunta a un mundo donde el poder ya no está sujeto a la regla de los más ricos, los más fuertes o los más caprichosos... Un mundo donde aquellos que ejercen el poder tienen la obligación de rendir cuentas de sus acciones y hacerse responsables públicamente de sus actos⁵⁶.

La defensa de la monitorización y de la comunicación sin restricciones son planteadas de forma evidente en esta última obra. En ella defiende la capacidad de la monitorización de promover la dignidad y la libertad de la ciudadanía en la medida en que permite reforzar su capacidad de decidir y de definir la forma de organizar su vida.

No obstante, esta nueva obra nos muestra también que el argumento que prevalece en favor de la monitorización es el defensivo. Aquel basado en evitar los abusos o castigar los casos en los que no se ha llegado a tiempo. El argumento en defensa de la deseabilidad de la democracia monitorizada concluye señalando

⁵⁶ [I]t serves the more positive cause of reminding others of the importance of fostering the *dignity* of citizens... When citizens enjoy the liberty to express themselves, to say their piece, then freedom of communication serves another important positive purpose: it enables citizens to make sense of the multiple choices and decisions that are the resultant of their liberty... Communication without restraint implies that *democratic politics* can flourish. It points to a world in which power is no longer subject to the rule of the wealthier, or the stronger, or the capricious, where fraud and mendacity and lawlessness and violence are not respected, a world where those who exercise power are required to give account of their actions and to be held publicly responsible for their actions". Ibidem.

do que el escrutinio público es “el medio más eficaz para prevenir peligrosas acumulaciones de poder político y económico”. Una argumentación que, como se verá en el siguiente punto, tiene implicaciones en relación con el tipo de participación política que este modelo de democracia promueve.

Podemos concluir sobre este punto que a raíz de *Media Dedacende and Democracy* se hace evidente que la propuesta de democracia monitorizada no solo se ofrece como un marco conceptual y teórico —capaz de explicar ciertas tendencias novedosas en el campo de la política y de la comunicación—, sino también como una propuesta democrática normativa que defiende principios como la transparencia, la rendición de cuentas o el pluralismo. Además, y no menos importante, constituye una forma de democracia cuyo correcto funcionamiento depende no solo de la presencia de actores monitorizadores —tanto civiles como gubernamentales—, sino también de la presencia de ciertos componentes básicos tales como independencia judicial, cultura democrática o un modelo mediático plural entre otros. Elementos sin los cuales la fuerza democratizadora —y correctora— de la monitorización se ve fuertemente reducida.

Más allá de la monitorización: deliberación y participación

La defensa de la monitorización por su capacidad de contención frente al poder arbitrario supone un argumento contundente a su favor. Como se observa en contextos actuales como el español, marcados por una crisis tanto económica como política, parece inevitable el deseo de buscar frenos a la corrupción, al silenciamiento o a los abusos de poder. De todas maneras, es necesario preguntarse si la consideración de la monitorización como dinámica democratizadora no deja de lado, quizás, otros elementos políticos fundamentales. Hasta el momento, los aspectos positivos que acompañan a la monitorización se han hecho evidentes: la dinamización de la democracia, el fomento de la corrección de los procesos decisorios o el reforzamiento del ejercicio político de la ciudadanía y de la sociedad civil de acuerdo con el contexto de las sociedades complejas contemporáneas. A su vez, se ha apuntado también al posible fomento de la transparencia de los centros de poder como resultado de los procesos de monitorización.

Aun sin desmerecer estos aspectos, cabe tener bien presente que el ejercicio de monitorización representa una acción concreta de participación en la cual el ciudadano y los actores de la sociedad civil quedan relegados al papel de atentos observadores del escenario político. Estos no son invitados a subir, ni siquiera esporádica y concretamente, al escenario político principal. Aspecto que puede llevar a cuestionar si con la propia monitorización no se está renunciando, qui-

zás innecesariamente, a otros procesos que pueden promover una mayor profundización de la democracia.

El proceso de monitorización supone, en los momentos que se produce, una evidente capacidad de influencia del ciudadano que ejerce la acción, aunque su consolidación sigue manteniendo una estricta distinción entre la clase política y la ciudadanía. La primera dedicada a la toma de decisiones políticas y la segunda atenta observadora del panorama político para dar la voz de alarma cuando algo falla. Por este motivo, conviene plantearse hasta qué punto una democracia monitorizada ayuda a incorporar a la ciudadanía en determinados procesos decisorios y que su influencia o capacidad de decisión política no permanezca únicamente limitada a los procesos de vigilancia y escudriñamiento de actos o decisiones previamente mal tomadas. Tal vez resulte fundamental que el poder (*Kratos*) o capacidad de acción que adquiera el *demos* no sea únicamente sancionador o corrector de los desajustes del sistema político, sino también participativo y destinado a crear o formular nuevas demandas o derechos⁵⁷.

El distanciamiento entre clase política y ciudadanía podría verse reducido con efectos beneficiosos para el conjunto democrático. La clase política podría, en caso de facilitar la participación política de la ciudadanía, generar cercanía y comprensión respecto a sus decisiones o medidas sin sentir amenazadas sus funciones. La ciudadanía, por su lado, adquiriría influencia en determinados procesos decisorios y vería reforzada, seguramente, su confianza en el sistema político.

CONCLUSIONES

La ciudadanía y los actores de la sociedad civil deberían ver cómo además de la capacidad por escudriñar el poder, también adquieren peso y relevancia política procesos como la deliberación y la participación. La capacidad de adoptar posicionamientos concretos sobre cuestiones políticas variadas mediante procesos deliberativos y la posibilidad de dirigirlos hacia los actores políticos para que los tomen en consideración en la toma de decisión final, constituye una parte central de una sociedad civil que ejerce una participación entendida como deliberación⁵⁸.

La deliberación, dentro —y entre— grupos de activistas de la sociedad civil sobre cuestiones que les preocupan, tales como la crisis económica, el uso de energías renovables o la idoneidad del sistema electoral, junto con la posibilidad

⁵⁷ Adela CORTINA, *Ética de la razón cordial. Educar a la ciudadanía en el siglo XXI*, Nobel, Oviedo, 2007, pp. 219-239.

⁵⁸ Jürgen HABERMAS, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Paidós, Barcelona, 1999, p. 245.

de llevar sus conclusiones al parlamento representan, por ende, un núcleo básico del proceso político democrático⁵⁹. Fomentar los procesos dialógicos abiertos y plurales dentro de las instituciones o asociaciones —universidades, partidos políticos, ONGs, etc.— constituye también un aspecto básico a la hora de empoderar a la ciudadanía en su acción política no solo en la dimensión macro-política sino también a nivel meso-político⁶⁰. Todo ello reforzado además por el potencial político de las nuevas herramientas de comunicación⁶¹ para ahondar en la posibilidad de una participación más directa y cotidiana que la ofrecida por las elecciones periódicas⁶².

Evidentemente, recalcar este papel de la deliberación y de la participación supone una mayor exigencia desde el punto de vista normativo —ideal— de la democracia. Algo que aunque John Keane acepta, como hemos visto, tímidamente, no llega a nutrirlo en su original democracia monitorizada. Es una manera además de no renunciar a formas alternativas y complementarias de participación política. Consiste, en definitiva, en reivindicar el fortalecimiento de la voz ciudadana entendida en sentido amplio: una voz de denuncia pero también una voz de propuestas y de decisiones.

El dilema de Sartori⁶³ sigue abierto y sin resolver. La expansión de la monitorización permite dar un paso fundamental al permitir que el poder político no se quede anclado en exclusiva en el vértice del sistema, aunque la búsqueda de nuevos canales de participación aparece como una necesidad urgente ante las demandas incipientes más decididas por parte de una ciudadanía y una sociedad civil que empiezan a organizarse *on-*, y *off-*, *-line*.

⁵⁹ Jürgen HABERMAS, *Facticidad y validez*, Trotta, Madrid, 1998, pp. 442-452.

⁶⁰ Domingo GARCÍA-MARZA, “Sociedad civil: una concepción radical”: *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, n.º 8 (2008), pp. 28-32.

⁶¹ VV. AA., *Tecnopolítica, Internet y R- Evoluciones. Sobre las redes digitales en el #15M*, Icaria, Barcelona, 2012, pp. 40-49.

⁶² Paul DEKKER y Ramón A. FEENSTRA, “Democracia ‘apolítica’: los ideales de la ciudadanía y las contradicciones de la opinión pública en los Países Bajos”: *Revista del Clad. Democracia y Reforma*, n.º 52 (2012), pp. 126-130.

⁶³ “[E]l problema siempre ha sido de qué modo y qué cantidad de poder transferir desde la base al vértice del sistema potestativo”. Giovanni SARTORI, *Homo videns: la sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid, 1998, p. 127.